



MÓNICA LORENA CARRILLO SALAZAR

Angustia del cuerpo

Nunca la distancia había sido de olvido
antes bastaban los pasos en la noche
y un poco de suerte al burlar la sospecha
de aquellos capaces de juzgar
sin importar la angustia del cuerpo.

Bastaba la respiración para quebrar
el suelo que colecciona historias
y da vida a las llamas
haciéndolas crujir al ver el cielo
colmado de una utopía.

Saciaban su sed las miradas
tras el vacío de la imagen,
fragancias muertas, sueños
y búsquedas de la figura perdida.

Era el aire tibio que jugaba
con el cabello creador de sombras,
las gotas ardientes de soledad
y la melodía del viento al nacer.

